

VIVENCIAS Y PROPUESTAS DE LOS SUJETOS SOCIALES ANTE LAS TRANSFORMACIONES DEL MUNDO ACTUAL

Lucila Ocaña

Resumen

Con el fin de proponer la discusión de nuevas perspectivas para la investigación en ciencias sociales, se sugiere centrar el análisis en la cultura y los sujetos y desde ahí observar el efecto que han tenido las transformaciones globales en las últimas décadas. Un nuevo modelo de interacción humana está impulsando la autonomía de los sujetos con distintas representaciones y sistemas de valores, dando lugar a nuevos movimientos sociales.

Abstract

Studies on culture and social subjects is a proposal to observe the impact of global changes during the last decades, this aim requires new approaches on social science research. The new model of human interaction is awakening a subject with autonomy, new representations and values, all of which explain the emergence of new social movements.

Introducción

La presente investigación responde a un llamado de Immanuel Wallers-

tein¹ de reestructurar (abrir) las ciencias sociales; en primer término se encuentra la cuestión de que la reflexión científica no puede ser sino reflexión acerca del mundo. Existe un vínculo indisoluble entre la llamada ciencia social y las demandas y necesidades socio-políticas de las estructuras dominantes en el sistema mundial. Sólo que el estudio tradicional de las estructuras tiene que encontrar un equilibrio con el reconocimiento de las subjetividades, es decir, el conocimiento social ha de tomar en cuenta a las subjetividades (colectivas e individuales) y sus interacciones.

Como dice Luis Lorenzo Ferro,² no es que la ciencia social tradicional no haya tomado en cuenta a los sujetos colectivos en sus formulaciones teóricas, el problema es que se les enmarcaba en relaciones sociales relativamente homogéneas que era posible comprender mediante conceptos cada vez más abstractos y/o estrategias cuantitativas.

En la reconstrucción de las ciencias sociales, Wallerstein propone la adecuación de las teorías del caos. Abandonar los paradigmas que privilegian la causalidad, la predicción, la linealidad, la simplificación y la cuantificación por un enfoque hermenéutico cualitativo que responda a la sincronidad, la no linealidad, la complejidad y la dinámica social. Frente a la seguridad de la predicción, un nuevo enfoque parte de la premisa de que el futuro es incierto; por lo tanto, la contribución de las ciencias sociales es ayudar a comprender la realidad y sus paradojas.

La sociedad siempre está en movimiento y siempre ofrece sorpresas, fenómenos inesperados, cursos de acción que no estaban previstos, procesos que se van gestando a lo largo del tiempo sin que los científicos sociales les hayan prestado atención, pues no es común reflexionar sobre el potencial de cambio de hechos que podrían ser considerados "insignificantes", a veces ni siquiera se les proyecta tendencialmente. Suelen ser los humanistas y libre pensadores quienes alertan sobre las trans-

¹ Immanuel Wallerstein (coordinador), *Abrir las Ciencias Sociales*, México, Siglo XXI, 1996.

² Luis Lorenzano Ferro, "¿Abrir, cerrar, rehacer conocimientos?", *Revista Subjetividad y Cultura*, núm. 9, octubre 1997, p. 73.

formaciones del mundo, sobre aquello que puede alterar radicalmente la vida social. Nos ofrecen una visión global que los especialistas de cada disciplina no se atreven a hacer; éstos, preocupados por las crisis que observan en cada disciplina, no se atreven a dar cuenta de la crisis y las transformaciones globales. Si acaso un enfoque transdisciplinario podría salvar estas limitaciones.

El mundo posmoderno alberga grandes dudas acerca de la otrora fe en el progreso. Problemas del medio ambiente, pobreza, violencia, epidemias, migraciones, entre otros, así como los avances de la ciencia y la tecnología han adquirido tal dimensión que podemos estar frente a grandes transformaciones. ¿Qué tipo de vida nos espera en un futuro no muy lejano? No sabemos con exactitud, tampoco hay un consenso en el campo científico.

Se han hecho esfuerzos por entender las estructuras sociales, lo que ha faltado es la visión de los sujetos sociales, tan importante en cuanto de su acción depende la estabilidad de aquéllas. Contamos con algunos estudios sobre participación política desde la perspectiva de la sociedad civil, y en efecto, tiene incidencia en la realidad, pero también hay otro nivel que merece ser investigado que habla de los cambios en la vida cotidiana, las modificaciones de los estilos de vida, con todas las posibilidades de apreciarlos desde lo muy positivo, de alta calidad de vida, hasta lo muy degradante.

En otros países han existido apoyos institucionales para crear estudios culturales; en México, los que estudian la cultura se encuentran dispersos en sus distintas disciplinas y con sus propios enfoques metodológicos. Tal vez sea el momento de conjuntar los esfuerzos que se han logrado desde la Sociología, la Ciencia Política, la Filosofía, la Antropología y la Psicología.

Hay que tener en cuenta que los actores sociales están inmersos en una cultura y que este momento se caracteriza por una recuperación de los valores tradicionales que ha marcado un camino de encuentro de los sujetos sociales con sus culturas, junto a una adopción de nuevos valores. Aun cuando esto implica ciertos riesgos, hay autores que ven en ello una promesa. Así, Ervin Laszlo dice:

Nos dirigimos hacia una nueva cultura en la que la ciencia ocuparía una parte, la sabiduría antigua, otra, y en la que ambas podrían encontrar una nueva manera de integrarse. No se trataría de recuperar o reinterpretar el pasado, sino de elaborar una nueva síntesis.³

Ante las transformaciones del mundo actual, América Latina ¿hallará una nueva síntesis? Esta es la pregunta que las ciencias sociales tratan de responder.

De la Teoría del Caos

El mundo parece dividirse entre pesimistas y optimistas, entre los que ven decadencia y los que ven evolución. Cuando algunos opinan que el mundo está en un caos, otros piensan que no es así; desde el punto de vista de los primeros impera el desorden, se presentan muchas turbulencias, mientras que para los segundos hay un orden, las cosas funcionan, las estructuras están en equilibrio. Es que, en efecto, coexisten el orden y el caos, las diferencias surgen al perder la visión de conjunto y en los grados de orden y de desorden que existen.

Desde el paradigma holista, no lineal, la complejidad del sistema se observa por sus interacciones, que le dan su apariencia de estabilidad al sistema; por sus bifurcaciones, que indican cómo se descomponen las correlaciones, se auto-organizan espontáneamente y afectan a las demás partes. Como dicen Briggs y Peat:

El mundo no lineal es holístico, es un mundo donde todo está interconectado, así que siempre existe un orden sutil. Aun lo que se manifiesta como desorden contiene un alto grado de correlación implícita... el sistema

³ Ervin Laszlo, Stanislav Grof, Peter Russell, *La Revolución de la conciencia*, Barcelona, España, Kairós, 1999, p. 54.

ordenado es víctima del caos que lo atrae, el sistema caótico descubre en sus interacciones la potencialidad para un orden que lo atrae.⁴

Según Prigogine, aun cuando aparentemente el sistema se enfila hacia el caos total, puede llegar a un punto crítico de bifurcación, donde una de las fluctuaciones se amplifica y se propaga, influyendo sobre el sistema y dominándolo. El orden ha surgido así del caos. Podemos observar fluctuaciones en todos los sistemas, económicos, políticos, culturales; en teoría, en cualquiera de ellos puede presentarse una transformación súbita, la más mínima influencia puede amplificarse, propagarse y efectuar cambios en la totalidad.⁵

También Prigogine puso atención al importante papel de la comunicación y la información, en tanto éstas sirven para realimentar las conductas aleatorias hasta formar estructuras disipativas, “sistemas capaces de mantener su identidad sólo si permanecen continuamente abiertos a los flujos del medio ambiente”.⁶ Es así que el cambio es inherente a todo sistema, ya sea porque tiene éste que estar abierto, tiene que fluir y correlacionarse, o porque aún cerrado, se vuelve rígido y se dirige a su disolución, a su entropía, hasta adoptar un nuevo rumbo.

Segmentos del sistema social, como de cualquier otro sistema, tienen el potencial para auto-organizarse y replicarse; para tal efecto se cuenta con la comunicación, una comunicación que los teóricos del caos llegan a encontrar hasta en fenómenos de resonancia y en sincronicidad con otras estructuras también en movimiento. Hay, entonces, no sólo un futuro, sino muchos futuros posibles, y aunque el resultante sea sólo uno, y los demás se pierdan (hasta que algún día tengan otra oportunidad para recapitularse), ese uno puede ser tan sorprendente como inesperado, pues el azar también tiene su papel. Hay acontecimientos no previstos, por lo tanto es mejor mantenerse abierto y asumir la incertidumbre ante la realidad.

⁴ J. Briggs y F. D. Peat, *Espejo y reflejo: del caos al orden*, Barcelona, España, Gedisa, 1994, p. 127.

⁵ *Cfr. Ibidem*, p. 136.

⁶ *Ibidem*, p. 139.

En este paradigma encontramos otro concepto importante que tiene que ver con las sociedades humanas. Contrariamente a las ideas comunes de la evolución que enfatizan el papel de la competencia y de la lucha del más apto, Briggs y Peat reformulan la teoría de la evolución apuntando a la cooperación, en su forma de realimentación simbiótica. Citan a Margulis y Sagan cuando desde su investigación biológica dicen:

Dos organismos, sistemas u objetos bien desarrollados y adaptados se combinan, reaccionan, vuelven a desarrollarse, definirse, adaptarse, y surge algo nuevo... Toda vida es una forma de cooperación, una expresión de la realimentación surgiendo del flujo del caos.⁷

En lugar de la evolución darwiniana como explicación de los cambios naturales, tenemos la propuesta de la coevolución. En el terreno de la cultura humana hay ejemplos de cómo se están creando, deliberadamente, ambientes de coevolución armónica, donde hombre y naturaleza forman un organismo en evolución, válido también para las civilizaciones.

Ya una investigadora tan importante como lo es Ruth Benedict⁸—con su excelente trabajo en Antropología— había llamado la atención sobre la existencia de civilizaciones que han desarrollado los patrones de cooperación como mecanismo para el cambio evolutivo armónico, distintos a las civilización Occidental que ha privilegiado el papel de la competencia.

Prigogine defiende la idea de que la acción construye el futuro. Dice

como aun las fluctuaciones pequeñas pueden crecer, nuestra actividad individual no está pues condenada a la insignificancia... representa una amenaza, pues en nuestro universo la seguridad de las reglas estables y permanentes parece haber desaparecido. Vivimos en un mundo peligroso e incierto que no inspira confianza ciega.⁹

⁷ *Ibidem*, p. 156.

⁸ Ruth Benedict, *Patterns of Culture*, E.U.A., Houghton Mifflin Company Boston, 1959.

⁹ Briggs y Peat, *op. cit.*, p. 151.

La Visión del Cambio

Después de la Segunda Guerra Mundial, el mundo cambió en muchos aspectos, pero sobre todo en el dominio de la ciencia y de la técnica. Esto imprimió un ritmo acelerado de cambio en los hábitos y las creencias, mientras que las ideologías e instituciones públicas conservaron un ritmo de cambio más pausado. El conjunto de las tecnologías de la información se han visto como generadoras de una nueva época, del conocimiento o del “mundo digital”. Un conocimiento más técnico —en el sentido de que tiene un uso eficaz, segmentado—, y por lo tanto del dominio de especialistas, mediatizado (disponible a través de los medios) y producto de la globalización.

A diferencia de la sociedad tribal, agrourbana, o urbano-industrial, la sociedad actual establece nuevas relaciones de comunicación entre los individuos, dependiente de los medios técnicos, mientras va dejando atrás la relación cara a cara y los hábitos de las comunidades orales.

Con la revolución tecnológica hay cambios en la ética y la política que se expresan en el estilo de vida, incluyendo la actividad laboral y el sentido del trabajo, los roles sociales, el ocio, la familia, el uso (y abuso) de los recursos naturales para proveer medios de confort, la comunicación política, la transmisión de información; en suma, tenemos un nuevo modelo de interacción humana con distintas representaciones sociales y sistemas de valores.

Si bien la cultura informativa, que concierne principalmente al lenguaje y la tecnología, tiene primacía sobre la valorativa, relativa a los hábitos y las creencias, la cultura informativa influye en la valorativa y la hace evolucionar. Así como los *fonemas* nos ayudan a describir la realidad por medio del lenguaje, los *etemas* son los códigos de comportamiento de índole valorativa con los que se piensa y los *mnemes* son las unidades básicas de la transmisión cultural.¹⁰ El ser humano tiene así a su

¹⁰ Cfr. Norbert Bilbeny, *La revolución en la ética. Hábitos y creencias en la sociedad digital*, Barcelona, España, Anagrama, 1997.

disposición *fonemas*, *etemas* y *mnemes* (o representaciones), así como la capacidad para construir conceptos éticos e ideas políticas no sólo para preguntarse cómo sobrevivir ni cómo vivir juntos, sino cómo vivir y cómo hacerlo juntos bien, haciendo uso del acervo cultural de la humanidad, es decir, de las experiencias del pasado.

Generalmente se ha considerado que el *locus* del cambio social es el ámbito de la política; con la primacía del mercado y la tecnología se han modificado sustancialmente los términos de la democracia y la libertad políticas, estrechando los ámbitos de decisión. Se han señalado algunas deficiencias en las instituciones y las ideas democráticas:

a) Gran parte de la población global no está representada en las instituciones políticas;

b) Las instituciones sufren desprestigio por ineficiencias o corrupción, entre otras causas;

c) Hay una ausencia de *pathos* que sustente a la democracia, con su progresivo vaciamiento;

d) El llamado “fin de las ideologías”;

e) El empobrecimiento de la vida pública por la falta de alternativas. Conviene detenerse en este punto de las ideas, pues como decía Argullol,¹¹ “una democracia sin ilusiones puede abrir la puerta a cualquier fenómeno totalitario, incluso a través de los caminos aparentemente más democráticos”.

El fracaso de las utopías políticas, tanto de izquierdas como de derechas, ha ido acompañado de otra utopía en descrédito, la del horizonte prometedor de la ciencia y la tecnología. El deterioro ecológico, el SIDA, la posibilidad de autodestrucción insta a revisar la fe moderna en la ciencia. Cada vez son más evidentes los efectos de la tecnología, una sociedad teledirigida, individualista, agresiva y consumista, como puede verse con la televisión y su capacidad de trivialización; los medios son

¹¹ Rafael Argullol, Eugenio Trias, *El cansancio de Occidente*, México, Ediciones Destino Áncora y Delfin, volumen 699, 1992.

informadores (mas no formadores) del individuo-masa para apoyar sus múltiples funciones: productor, consumidor, automovilista, espectador televisivo, receptor de la industria del ocio, pero hay un claro empobrecimiento intelectual y moral, ya que al factor de masificación lo acompaña otro igualmente problemático, el que agudiza la atomización individual. En ambos casos dificulta la construcción comunitaria en tanto impide la capacidad para pensar libremente e intercambiar ideas de interés común para crear alternativas de bienestar.

Efecto del proceso de industrialización y tecnificación en curso y de la ciencia que le acompaña es la concepción de que el ser humano es, ni más ni menos que una máquina, una máquina extravagante, claro, con sentimientos y conciencia, que por otra parte no es algo teóricamente imposible de solucionar en un futuro no muy lejano con el desarrollo de la inteligencia artificial y la robótica. La transformación de los individuos en piezas, órganos, funciones, instrumentos de la maquinaria, y la de sus vidas en la reproducción de las condiciones de existencia de la máquina, lleva, según Liaño,¹² al arrasamiento de lo más propiamente humano y personal. La meta de la vida se convierte en la adquisición de cosas técnicas que dan seguridades y satisfacciones. Lo que predomina no es el afán de conocer, sino de poseer o de tener cosas.

Cuatro hechos hacen patente la decadencia de la humanidad:

- a) Un mundo con las desigualdades en la distribución de riqueza como el nuestro es insostenible;¹³
- b) La degradación del medio ambiente y del hombre pues su existencia es inconcebible al margen de ese medio;
- c) La educación que se imparte que tiene que ver con el dominio de la naturaleza y la reducción del hombre a la condición de pieza de una gigantesca maquinaria de dominación;

¹² Ignacio Gómez de Liaño, *Iluminaciones Filosóficas*, España, Biblioteca de Ensayo, Editorial Siruela, 2001, pp. 395-398.

¹³ Eugenio Trías, *op. cit.*, p. 85.

d) La incapacidad del hombre para sobrevivir por sus propios medios.

Condición indispensable para que las ideas caigan en un terreno fértil es que exista un ambiente de libertad, aunque sea reducido, para responder creativamente a las situaciones. En la historia humana encontramos que en momentos críticos los individuos aprovechan cualquier intersticio para idear no sólo nuevas formas de sobrevivencia, sino respuestas revolucionarias de cambio. Por supuesto, hay también una sobredeterminación de las instituciones, y ahora especialmente de los medios, que producen agentes que sólo se acoplan a la coyuntura o padecen pasivamente la sociedad del malestar.

Otro grupo que se calcula en una quinta parte de la población mundial vive privilegiadamente; para ellos es al menos no urgente el cambio, en tanto se han beneficiado del progreso de la civilización. Sin embargo, unos y otros exhiben signos de malestar, si no de psicopatías producto de esta sociedad moderna.

La sociedad tecnológica plantea un amplio espectro de cambios culturales. La sociedad ya no acierta a proveer de un sistema claro de códigos de conducta aceptables en tanto se mantenga en una crisis de las normas sociales; obligación, moral, deber, correspondían a una sociedad con hábitos y creencias estables, ahora son palabras que suenan a viejo. Diría Bilbeny que cuando dejamos de usar ciertos términos éticos (como la virtud) es que cambiaron los esquemas culturales en los que se apoyan.

El sujeto se enfrenta solo a la realidad con un "menú" de valores que en circunstancias naturales plantearía dilemas que tendría que resolver estableciendo su propia escala de valores, la ética existe para establecer un orden entre las opciones o para ayudar a elegir entre ellas. El mundo actual presenta problemas éticos tras los hábitos de conducta, porque éstos cambian para afrontar una situación nueva y rehabilitan la reflexión ética sobre los mismos, pero el individuo de la postmodernidad, con autonomía sobre su persona se permite volver plásticos a los valores para hacerlos compatibles con sus intereses. La vía rápida y cómoda para hacerlos plásticos es no pararse a pensar, al fin y al cabo la realidad se

mueve con tanta velocidad y distracción que facilita la falta de disposición para usar la propia inteligencia y sentir sus posibles contradicciones. Es el fenómeno que se esconde tras la característica “amoralidad” de los individuos antisociales pero inteligentes, como psicópatas, genocidas y violentos. Si alguna vez se pensó que la educación propiciaría la formación de ciudadanos con sentido ético, ahora parece que la educación ya no cumple con su cometido, pues no evita que se multipliquen los individuos egoístas y violentos. Las directrices para la educación acordes con los imperativos de la técnica señalan que se trata de formar seres humanos productivos, eficientes, competitivos, agregaríamos, no solidarios, no compasivos, no cooperativos y no críticos.

En el desconcierto de la postmodernidad, dice Galeano,¹⁴

como en tantos otros momentos de crisis social, emergen con mucha fuerza tres modelos de actitud frente al mundo: el nihilismo, la ensoñación romántica y la soledad del estoico, del guerrero.

No sólo la sociedad moderna atrofia el pensamiento, sino también la sensibilidad. Una cultura muy baja en interacción directa carece del sentido de alteridad, el encuentro con el otro a través de los medios permite discriminar o más bien negar al otro y sólo encontrarse con sus iguales, la alteridad convoca a pensar, a dialogar, a conocer lo diferente, a sensibilizarse ante lo extraño. La sociedad tecnológica en cambio clausura la sensibilidad, los medios contrarrestan sus efectos con una oferta técnica que embota los sentidos y anestesia a los sujetos. También desde ese ángulo incapacita para establecer los parámetros de la buena vida, más bien produce el vértigo del vacío.

Se ha insistido en que la técnica es un modo de ser, de pensar, de razonar, de existir y de convivir. Todo remite a la eficacia, a la eficiencia, a la operatividad, a un éxito que se persigue en relación de los medios y los fines, un pensamiento y un actuar vaciado de sentido.

¹⁴ Jorge Galeano Massera, “Algunas notas sobre la construcción de la subjetividad en Occidente”, en *Revista Subjetividad y Cultura*, núm. 15, octubre 2000, p. 35.

Otra característica de la posmodernidad, es que vivimos en la incertidumbre. Antes, la ciencia daba certidumbre en tanto su objetivo era descubrir la verdad, y si bien ha cumplido con su cometido pues hay muchos más conocimientos que se han acumulado para explicar el mundo, hay también descubrimientos de lo que se ignora, empezando por la vida, la muerte y las dimensiones de la realidad, hay también más dudas a las que la ciencia no puede responder, pensemos en el futuro incierto de la humanidad y de la vida en el planeta o pensemos en las preguntas recurrentes en el campo de la filosofía, sobre quiénes somos. En lo social tenemos que acostumbrarnos a vivir con la incertidumbre, el campo de la política ya no es el centro desde el cual se puede organizar idealmente la vida social y es que ésta también se autonomizó junto con los individuos. Las sociedades humanas ganaron en complejidad, y éste es el precio.

Cultura y subjetividad

Una tendencia contemporánea en las ciencias sociales es el interés creciente de la cultura como un campo específico de investigación y como una variable relevante en el análisis social. La cultura ya no es sólo materia prima de disciplinas particulares sino que se ha convertido en una dimensión analítica que es tratada desde diferentes ópticas teóricas, metodológicas y disciplinarias.

Dentro de la construcción social de los sujetos, la cultura se divide en patrones del comportamiento y patrones para el comportamiento. El concepto de cultura se compone de ambos patrones, pues los primeros definen esos patrones dentro de la estructura social donde se desenvuelven los sujetos y los segundos abarcan las decisiones que se toman para saber qué es lo apropiado, cómo debe comportarse un sujeto como miembro de un grupo cultural.

Con la globalización se han intensificado fenómenos culturales como la desterritorialización de la cultura y el surgimiento de culturas globales, la hibridación cultural y la reconfiguración de los escenarios socio-

culturales. Inmersos en estos cambios, los individuos construyen su mundo, en interrelación con la sociedad.

Dice Gómez de Liaño:¹⁵

La gente se ha sentido atraída en nuestro tiempo por dos concepciones: la colectivista y la individualista. Los colectivistas estiman que, al margen del grupo, no se puede entender al individuo ni mejorar sus condiciones de vida y que, por ello, a lo primero que hay que atender es al grupo, al colectivo. Los individualistas estiman que, al margen del individuo, no se puede entender al grupo ni mejorar sus condiciones de vida y que, por ello, a lo primero que hay que atender es al individuo, a la persona. Los primeros tienden a ver al individuo como un simple instrumento o pieza y a la sociedad como la verdadera realidad; los segundos tienden a ver a la sociedad como una ficción y al individuo como la verdadera realidad.

El individuo es inteligible al margen de la sociedad y la sociedad al margen del individuo. Los valores que constituyen una sociedad no pueden ser entendidos ni generados por la sociedad, ya que ésta no es más que una mera abstracción. Son los individuos los que pueden entender y generar esos valores. Dado que son los individuos, y sólo ellos, los que sienten, sufren, gozan, entienden, saben, ignoran, actúan, obran, de ahí se sigue que toda concepción política, social y moral ha de fundarse en el individuo. Lo social, lo colectivo se sitúa en el individuo.

Entre los colectivistas hay que distinguir dos actitudes principales. La primera, alimentada por los tradicionalistas, da prioridad a los valores locales, particulares, diferenciales, a las leyes no escritas de la sangre, al apego al terruño. La segunda, alimentada por los revolucionarios, da prioridad a los valores ideológicos de la solidaridad humana y el internacionalismo, a la organización igualitaria del trabajo en el marco de una sociedad socialista o comunista. Últimamente hay expresiones nuevas de colectivismo con movimientos de protesta ante una gama de problemas nuevos surgidos de la globalización y la falta de atención a cuestiones ambientales, de salud y del trabajo, sin faltar también las manifestaciones de protesta frente a las guerras.

¹⁵ Ignacio Gómez de Liaño, *op. cit.*, p. 393.

Asumir la complejidad de la vida social implica reconocer a los muchos sujetos, incluyendo a los sujetos colectivos, la heterogeneidad de éstos indica las múltiples facetas de la realidad. El conocimiento social muchas veces ignora esta complejidad y reduce el análisis a unos sujetos con comportamientos estereotipados. Los sujetos se mueven simultáneamente en distintos circuitos, familiares, laborales, vecinales, políticos, internacionales, etcétera, y mientras en unos funcionan de acuerdo a usos y costumbres, en otro u otros son capaces de comportarse de manera inusual.

Lo anterior podría tener una explicación en los hallazgos de la biología respecto a la evolución del cerebro. El cerebro de reptil, el lóbulo límbico y el neocortex tienen que ver con las respuestas al entorno: los comportamientos programados, la superación de estos comportamientos y la fase funcional de la imaginación y la creación, sucesivamente. Desde este ángulo el sujeto, biológicamente, tiene la opción de tener comportamientos diferentes, dependiendo de qué parte del cerebro active; por lo tanto, sus respuestas no necesariamente son estereotipadas, se puede permitir nuevos aprendizajes y rectificaciones.

Según Gómez de Liaño, el 99 por ciento de los comportamientos humanos están hechos de automatismos adquiridos. La vida social consiste, esencialmente, en la creación de automatismos: los usos y costumbres, los roles y papeles sociales. De ahí la importancia de la conciencia que justifica romper con las conductas habituales para dar paso a un comportamiento responsable y libre, hasta novedoso. La interacción humana forma estructuras transpersonales donde los individuos comparten percepciones de la realidad, en tanto sujetos colectivos construyen representaciones positivas o negativas de la realidad y adaptan su comportamiento a las mismas. El problema está en que en ocasiones la construcción de los sujetos colectivos da origen a identidades que se crean a partir del elemento racial, religioso, de *status* y otros, que los separan del resto y generan sentimientos antisociales, de aversión, miedo, ira y finalmente de incitación a la violencia.

Lo político-social interactúa con lo personal, en otras palabras, el estudio de los sujetos colectivos y de su conflictividad da cuenta de la

composición de una sociedad. La vida en sociedad le impone al individuo papeles o roles, mientras ofrece compensaciones como la seguridad, márgenes de libertad de acción, educación, cultura. Justo cuando esas compensaciones comienzan a fallar, el individuo toma distancia de la realidad para aprehenderla y ajustar su conducta.

Si solamente reconocemos a los sujetos en virtud de sus funciones y roles sociales, estamos abordando exclusivamente un nivel de realidad, pero cuando decimos que hay niveles de complejidad creciente, los sujetos pueden ser vistos desde múltiples y complejas interpretaciones: sus relaciones materiales, sus relaciones formales, su entendimiento, sus representaciones, sus imágenes, sus afectos, sentimientos, emociones, aspiraciones, voluntad y valores, de tal manera que encasillarlo en una función única y una determinación *a priori* de la misma, es una posición reduccionista. Cabe preguntarse si el esfuerzo por encontrar regularidades en la vida social no ha tenido como efecto simplificar al extremo lo que por naturaleza es complejo.

El sujeto social no es sólo el producto de la técnica, no es solamente el “hombre unidimensional”, también es la persona en formación, que implica en ocasiones la búsqueda de alteridad, la relación con la comunidad, con valores solidarios y altruistas. En todas las épocas hay, pocos, pero los hay, sujetos sociales que se nutren de lo mejor de las culturas, o como decía Aldous Huxley, de la filosofía perenne.

No hay lugar para la objetividad cuando el hombre es un proceso, un ser abierto al mundo que actúa pero también tiene metas, ideales e incluye y armoniza una variedad de puntos de vista. Se requiere comprenderlo en todas sus conexiones, comprender el yo interior y el yo en el mundo. Se trata de comprender al ser humano sobre todo como un ser integrado en sus relaciones de tipo social, político o cultural, con su creación de mundos hipotéticos, contrafactuales, imaginarios y simbólicos, partiendo de su enorme capacidad para armonizar los distintos niveles.

En una de sus obras de hace apenas cinco años, Anthony Giddens¹⁶

¹⁶ Anthony Giddens, *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Barcelona, España, Ediciones Península, 1997.

decía que en la posmodernidad se tenía la sensación de vivir una época totalmente diferente al pasado. Algo que ha cambiado de la realidad social es que se desintegraron los sujetos duros y nítidos de la etapa anterior; para poder captar esta transformación del sujeto tradicional hay que ver sus nuevas formas de sentir, de hacer y de reflexionar.

Se puede, entonces, pensar que hay que ocuparse de la conciencia discursiva, aquella en la que el sujeto mismo relata sus actitudes, sus razones y sus sentimientos. Otra posibilidad que Giddens caracteriza como objetivismo estructuralista buscaría los elementos inconscientes de la acción. Parece que tendríamos que pensar que el investigador haría el trabajo de descubrir el inconsciente para interpretar los sentidos, las significaciones y los valores éticos y morales de los sujetos, o bien cotejarlos con los componentes de una determinada cultura.

Si los sujetos no están aislados sino que forman parte de una cultura, tendríamos que “No existe una subjetividad que pueda aislarse de la cultura y la vida social —como dice Emiliano Galende— ni tampoco existe una cultura que pueda aislarse de la subjetividad que la sostiene”.¹⁷ Dice Galende,

La investigación de la subjetividad consiste básicamente en la interrogación de los sentidos, las significaciones y los valores, éticos y morales, que produce una determinada cultura, su forma de apropiación por los individuos y la orientación que efectúan sobre sus acciones prácticas...¹⁸

Es decir, aun cuando la cultura predispone a los sujetos, la forma de apropiación es personal. Con esto queremos sugerir que no se trataría de elegir entre objetivismo o subjetivismo, sino que se trataría de un ir y venir del sujeto a la cultura.

¹⁷ Emiliano Galende, *De un horizonte incierto. Psicoanálisis y salud mental en la sociedad actual*, Buenos Aires, Paidós, 1997. Citado por Enrique Guinsberg, “Subjetividad”, en *Revista Subjetividad y Cultura*, núm. 15, octubre, 2000.

¹⁸ *Ibidem*.

En tanto agente socializado, el sujeto está inconsciente o conscientemente inmerso en las estructuras sociales, políticas, familiares, es también parte de una cultura que marca no sólo usos y costumbres sino expectativas y estilos de vida compartidos y su acción corresponde a estos condicionamientos, aunque pasen más o menos por el tamiz de la reflexión. En lo individual cuenta también el hecho de su singularidad biológica, psíquica y espiritual.

La cultura, a través de sus distintas manifestaciones, el arte y la ciencia, colabora para impulsar al sujeto a la reflexión, aunque en ocasiones, los medios de comunicación de masas ofrecen ya un metadiscurso listo para su apropiación por el sujeto. Últimamente hasta han incurrido en los aspectos más íntimos con lo que no sólo predisponen la reflexión sino que también inducen cambios tanto en lo social como en lo individual.

La mayor incidencia de los medios también ha actuado a favor de la difusión de prácticas y valores en todo el mundo, de tal manera que lo local está cada vez más expuesto a su readequación al marco mundial. En casos extremos tenemos por ejemplo al Tibet y su invasión por China, donde la forma de hacer que la cultura tibetana se extinga, es a través de una premeditada invasión cultural (con la cultura china y la Occidental), que va desde el cambio de lenguaje, la persecución religiosa, la represión, las diversiones y perversiones de Occidente, el alcoholismo, la prostitución, la marginación social, entre otras técnicas.

Tenemos que reconocer el rezago de la investigación en ciencias sociales con respecto a los sujetos. Ha sido desde otros intereses, económicos o políticos, que se han abierto espacios para el reconocimiento de los sujetos, pensemos en el importante trabajo que se hace desde los medios, con los reporteros que hacen noticia a través de la entrevista, los médicos sin frontera y en general los defensores de los derechos humanos. La literatura fue en el pasado el medio idóneo para rescatar las vivencias y las experiencias de las personas, cabe decir que no se llegó a relacionar adecuadamente el discurso literario y el discurso científico, rara vez aquél alimentó al estudio de lo social.

Un nuevo campo que construye puentes para la comprensión del

sujeto es la psicología clínica y las ciencias sociales. En México, un ejemplo de esto son los estudios sobre las patologías individuales y colectivas que se han descubierto a través de las terapias y cuya reflexión y análisis científico se ha estado plasmando en la revista aquí citada de “Subjetividad y Cultura”, de la Universidad Autónoma Metropolitana.

El campo de la salud mental —desde hace algunas décadas— se ha venido enriqueciendo no solamente con los tratamientos de enfermedades de individuos aislados, sino como parte de diagnósticos sobre los niveles de conciencia de los seres humanos. Pensamos en el importante trabajo de Stanislav Grof¹⁹ sobre los estados ampliados de conciencia.

A diferencia de los movimientos sociales y políticos que buscan incidir directamente sobre las estructuras sociales, hay otros movimientos sociales que se pueden ubicar en cuestiones de salud y de desarrollo espiritual (no religioso) que se difunden sobre todo en las grandes ciudades, y que por ser opciones no estructurales, no han sido aún exploradas como parte del cambio social.

Grof —siguiendo la línea de Carl Jung— nos abre otra veta muy importante de investigación, la del inconsciente colectivo, que nos lleva de la mano nuevamente al estudio de las culturas y civilizaciones, con sus capacidades para servirse de distintas prácticas, como los rituales, para acceder a un conocimiento cósmico y recrear una nueva concepción del mundo y consiguientemente una reubicación del individuo.

En México, como en otras partes del mundo, y hablando de América Latina, en la región andina, existe un movimiento de recuperación de las antiguas culturas, extrañamente no es un movimiento exclusivo de los grupos étnicos autóctonos, sino también ha cautivado a sectores de clases medias urbanas que le han visto como una vía para recuperar el sentido de la vida y una fuente de imaginación para pensar en futuros más prometedores.

Otro de los cambios que han llamado la atención son los fenómenos religiosos, hay una literatura abundante sobre todo con la profundización de fundamentalismos, y la inquietud que suscitan por su impronta en

¹⁹ Stanislav Grof, *El Juego Cósmico*, Barcelona, España, Kairós, 2001.

regímenes políticos que los alejan del paradigma democrático. Autores como S. P. Huntington²⁰ trataron de convencer que ahí residía un peligroso potencial de conflictos políticos. La reciente lucha contra el terrorismo, por su parte, ha establecido una fuerte liga entre fundamentalismos, en especial del Islam, y las acciones terroristas.²¹

México, aun siendo “un país cuya población es profundamente religiosa y mayoritariamente católica y guadalupana”, como dice Blancarte, hay la necesidad de ir más allá de esta definición. En un reciente artículo, Roberto Blancarte²² examinó la cuestión religiosa y las creencias; respecto a las religiones las estadísticas muestran algunas novedades sobre la adscripción de los mexicanos, pero para nuestro enfoque vale la pena rescatar algunas afirmaciones de este autor sobre las creencias religiosas y la influencia de éstas en el comportamiento de los mexicanos.

Llama la atención la siguiente cita de Blancarte sobre un estudio de Gabriela Rodríguez:

un conjunto de transformaciones estructurales están removiendo el peso de las regulaciones religiosas y las bases de todo un sistema patriarcal en el campo mexicano... la apropiación selectiva de símbolos y estilos urbanos de vida, de ofertas culturales ajenas y propias ha propiciado entre campesinos una reflexión sobre las reglamentaciones religiosas, al mismo tiempo que se mantiene la necesidad de la indulgencia de los santos y de creencias mágico-religiosas.²³

²⁰ Véase la discusión del libro de S. P. Huntington, *El choque de civilizaciones*, en Lucila Ocaña, “Juicios y prejuicios sobre las civilizaciones”, revista *Estudios Políticos*, núm. 29, enero-abril, 2002.

²¹ Merece una discusión la pregunta que hace Jacques Derrida: ¿La “vuelta a lo religioso” se reduce a lo que la doxa denomina confusamente “fundamentalismo”, “integrista” o “fanatismo”? Este es, quizá por cuestiones de urgencia histórica, uno de nuestros interrogantes de partida”. Jacques Derrida y Gianni Vattimo, *La religión*, Argentina, Ediciones de La Flor, 1997.

²² Roberto Blancarte, “Religiones y creencias en México”, en revista *Este País*, número 133, abril, 2002.

²³ Gabriela Rodríguez, “Jóvenes, cristianismo y cultura laica”, ponencia citada por Roberto Blancarte, *idem*.

No sólo para el campo mexicano, también para las ciudades hacen falta estudios que indiquen hasta qué punto la conciencia individual se ha desarrollado, en sus dos vertientes, la secularización de las costumbres y una moral sólida con base en sus propias creencias y experiencias espirituales, no dictadas por las iglesias y sus ministros.

Asimismo, merece estudiarse cómo viven su religiosidad y su cotidianidad, así como sus relaciones, los seguidores de las iglesias pentecostales (de acuerdo con la definición de Blancarte, que privilegian lo emocional y que, por lo tanto, hacen contacto directo con diversas formas de religiosidad popular). Estas iglesias se constituyen en una de las formas de socialización y de autodefensa frente a una sociedad agresiva, son focos de acción solidaria, aunque con el riesgo de convertirse en identidades que separan a sus miembros del resto de su comunidad.

Dice Blancarte que “México es un país en el cual la libertad de conciencia se abre paso penosa, pero persistentemente”, falta investigar si es suficiente para amortiguar la sensación de inseguridad y soledad del mundo moderno.

Por último, en el artículo de Blancarte se mencionan los cambios de religión principalmente en las regiones fronterizas y por los flujos migratorios. Quiere decir que se están presentando mutaciones culturales, y no sólo de tipo religioso; es de esperarse que se estén formando verdaderas personas, sujetos capaces de establecer relaciones tanto con los propios como con los extraños, destilando de ello verdadera experiencia y genuina formación.

Los sujetos colectivos discrepan, protestan y entran en conflicto, recurren así al campo privilegiado para dirimir sus diferencias, el campo de la política.

Subjetividad y política

Actualmente, entre los politólogos no hay consenso sobre la amplitud de la política, quienes observan “el despertar” de la sociedad civil, y tienen

una definición de política que abarca lo social, se entusiasman ante el desbordamiento de la política y sus potencialidades de cambio, especialmente bajo la categoría de participación política. Por otro lado, hay una actitud más moderada, más preocupante y hasta pesimista por parte de aquellos que sienten que hay un alejamiento de la política; un indicador sería el poco interés en los procesos electorales a juzgar por los índices de votación, más altos o más bajos dependiendo de circunstancias de cada país y tipo de elección.

En un artículo que escribió recientemente, Fernando Savater²⁴ sale en defensa de la política argumentando sobre los beneficios que ésta trae al individuo y a la sociedad, como son: la garantía de la seguridad colectiva, el evitar los riesgos del antagonismo social y la vigencia de las pautas institucionales. Para Savater, las consecuencias de la apatía política abre el campo del conservadurismo y del repliegue hacia los intereses privados. En el caso de España, con el trasfondo de las acciones de la ETA, una de las causas que explicarían esta actitud sería el fracaso de la política como opción racional para establecer negociaciones en un marco institucional de tolerancia que desestimara el uso de la violencia. En general, el ambiente internacional cargado de amenazas de guerra contribuye a desacreditar los alcances de la política, aunque suele enarbolar la bandera democrática para justificar las acciones bélicas.

Dice Savater, “elegir la política es aspirar a ser sujeto de las normas sociales por las que se rige nuestra comunidad”. Tomemos esta definición para situar el papel de la política en México y el punto de partida necesariamente es revisar las manifestaciones de la cultura política. Las encuestas son útiles —ni imprescindibles, ni suficientes— porque levantan la información desde los sujetos, los ciudadanos encuestados dentro de una muestra representativa. La Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2001 de la SEGOB,²⁵ arrojó información relevante para esta discusión, de la que extraemos algunos resultados:

²⁴ Fernando Savater, “Elegir la Política”, en *Letras Libres*, núm. 39, marzo de 2002.

²⁵ Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2001, SEGOB, en revista *Este País*, núm. 133, abril 2002.

•La política es ajena a la vida cotidiana de la mayoría de los mexicanos. Las mujeres se interesan menos que los hombres, y los mayores de 55 años menos que los más jóvenes. La actitud predominante es de apatía o indiferencia.

•De las personas encuestadas, 95% dijo conocer poco o nada sus derechos establecidos en la Constitución. Es bajo el nivel de información sobre el sistema político.

•El principal medio para enterarse de la política es la televisión.

•La mayoría de los mexicanos prefiere vivir en un sistema democrático, pero entre los más pobres y sin instrucción, sacrificarían la vida democrática por tener menos presiones económicas.

•La confianza interpersonal es baja, las personas con más estudios tienen menos confianza en la solidaridad de las personas, el gobierno y sus acciones.

•Más de la mitad de la población no es tolerante, está en desacuerdo con que salga en televisión una persona que no concuerda con su forma de pensar.

•El respeto a la ley no es uno de los valores más comunes entre los mexicanos. De los encuestados, seis de cada diez está de acuerdo con que el pueblo puede desobedecer la ley si ésta es injusta.

•El fenómeno de la corrupción se presenta tanto en ciudadanos como en políticos.

•Las Iglesias son las instituciones a las que se les tiene más confianza (en una lista de 18 instituciones), le siguen los maestros y los hospitales, mientras que en el último y penúltimo lugares están los partidos políticos y las Cámaras de Diputados y Senadores.

•La ciudadanía está ansiosa de ser consultada directamente por el gobierno y no a través de los partidos políticos, en cuestiones que atañen a su vida cotidiana, como escuelas, panteones, mercados y centros nocturnos.

•Sólo la mitad de los encuestados responden que el trabajo de la Cámara de Diputados es muy o algo importante.

•Los mexicanos prefieren solucionar conflictos políticos de forma pacífica.

•Siete de cada diez encuestados afirman que los programas del Gobierno Federal ni les han ayudado ni les han perjudicado en su vida diaria. No aprecian con claridad la utilidad de la política.

•Más de la mitad de los mexicanos no identificaron un problema en su comunidad que les interese ayudar a resolver y tampoco consideran que es fácil organizarse; mientras más estudios se tienen menos interés (75%) y consideran más difícil organizar la participación social.

•Para resolver problemas las formas más efectivas son: actuar a través de las relaciones personales y familiares (34%) y la organización de manifestaciones de protesta (35%). Para manifestar su inconformidad sólo la mitad de los ciudadanos considera el voto de castigo como opción.

•Sólo 15% de los entrevistados declaró ser miembro de alguna organización social o política.

Sin duda, la información obtenida por métodos cuantitativos es muy útil en el debate de la importancia que tiene la política en México. De alguna manera las estadísticas reflejan el grado de indiferencia o apatía y los valores compartidos. Sin embargo, habría que utilizar otros métodos para comprender mejor tanto las vivencias de los sujetos, sus estilos de vida (como un conjunto de prácticas, preferencias, valoraciones que un individuo adopta porque satisfacen necesidades utilitarias y simbólicas), como las respuestas extra-institucionales y las organizaciones comunitarias, entre otras.

En gran parte lo que pasa en la política es consecuencia de la pérdida del Estado como centro único de poder. Si ya no es el único protagonista, tampoco es el sujeto exclusivo de la política. Ante las nuevas amenazas de terrorismo, inmigración ilegal, narcotráfico, delincuencia organizada y las amenazas de violencia, callejera, doméstica y hasta cibernética, los sujetos tienen más motivos de inseguridad, donde el Estado se ve francamente rebasado para poder intervenir con eficacia, por lo que los sujetos se ven impelidos a reaccionar por su cuenta.

Ante las transformaciones del mundo, las Naciones Unidas han cambiado el enfoque de la seguridad nacional, ahora se menciona el concepto de seguridad humana. La política se atrinchera en las demandas de liber-

tad política para participar en la solución de problemas desde la búsqueda de seguridad personal y así enfrentar la inseguridad del sistema. Como dice Antonio Lozano Gracia,²⁶

Se trata de una concepción ciudadanocéntrica, que supera la concepción Estadocéntrica. Del poder y dominio, al desarrollo y la dignidad de la persona.

La violencia ya no es solamente el uso de la fuerza física, también es el miedo al desempleo, la creciente desigualdad social, el juego sucio con el dinero ahorrado que “desaparece” en los bancos, la corrupción del sistema judicial, el tráfico ilegal desde armas hasta seres humanos y órganos, la degradación del medio ambiente, los alimentos contaminados con pesticidas, etcétera. Una violencia económica, social, jurídica que engendra patologías, enfrentados a la locura y la muerte, con constantes brotes de conflictividad que generan más violencia, los sujetos se estructuran en una perspectiva de sobrevivencia que traspasa el plano individual para pasar a un orden transpersonal o cultural. En esta situación, tanto se magnifica el “sálvese quien pueda”, como proliferan respuestas colectivas inéditas, movimientos autogestivos, una reedición de caminos de salvación en el campo de lo imaginario, incluyendo el retorno a la religión o una nueva combinación de viejas experiencias.

En el plano filosófico nuevamente se reflexiona sobre el origen de la maldad humana, autores como Scott Peck²⁷ piensan que el mal es inherente a la naturaleza humana, que esto no debería sorprendernos, que al contrario, lo verdaderamente sorprendente es que a pesar de nuestro origen animal, se haya dado la opción por el bien. Briggs y Peat se preguntan

²⁶ Antonio Lozano Gracia, “La seguridad: desafíos y nuevos enfoques”, en revista *Este País*, núm. 137, México, agosto 2002, p. 35.

²⁷ M. Scott Peck *et al.*, *Encuentro con la sombra*, Barcelona, España, Kairós, 2000.

¿es posible que el impulso humano de exterminar otras especies, de luchar a muerte por el territorio o el sexo, de librar guerras con nuestra propia especie, sea menos el resultado de instintos animales “naturales” que de condicionamientos antinaturales provocados por la cultura humana? [y agregan] la agresión humana casi siempre está basada en el yo, un invento de la conciencia y la cultura humanas²⁸

Si esto es así, cabría la esperanza de que un cambio cultural radical emerja en medio del caos. Esa es la apuesta que se inició con Fritjof Capra, cuando hace dos décadas declaró:

Estamos inmersos en múltiples movimientos alternativos que forman parte de lo que yo llamo la “cultura emergente”, multitud de grupos que representan diferentes facetas de la misma nueva visión de la realidad y que gradualmente se van uniendo para formar una poderosa fuerza de transformación social.²⁹

Notas metodológicas

Si los rasgos del positivismo son, de acuerdo con J. Ibáñez,³⁰

1. El monismo metodológico.
2. La matematización de la realidad.
3. La explicación causal, funcional y mecanicista.
4. El interés tecnológico o instrumental.

²⁸ Briggs y Peat, *op. cit.*, p. 159.

²⁹ Fritjof Capra, *El Tao de la Física*, Málaga España, Editorial Sirio, 1997 (primera edición 1983), p. 436.

³⁰ J. Ibáñez, *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid, Alianza Universal Textos, 2000.

Se justifica tomar distancia de esta metodología, pero como también ha sido la más utilizada, se trataría de enriquecer la orientación de la investigación a través del pluralismo metodológico, lo que plantea incursionar en lo cualitativo. De ahí que se haga un esfuerzo por comprender el mundo a través de la hermenéutica, para encontrar el sentido, a fin de develar las palabras y los hechos, los nuestros, y los de los otros, que quedan ocultas tras los agrupamientos cuantitativos.

En las interacciones del individuo y el colectivo aparecen los proyectos sociales de cambio, por eso la hermenéutica es una herramienta que nos permite analizar esa difícil, y a menudo opaca, construcción del sujeto colectivo, a partir de las percepciones, experiencias y vivencias de los sujetos reales y no solamente los sujetos pasivos presas del control social y la manipulación.

Afirman Lorenzano y Galeano,

En el campo epistemológico, estamos pasando de la priorización de las grandes teorías explicativas de fenómenos globales a la valorización y construcción de microteorías de objetos de investigación parciales. Estamos pasando de una preocupación fundamental sobre la objetividad, al respeto por los métodos subjetivos.³¹

Debido a las nuevas necesidades sociales y cognoscitivas,

es indispensable, por lo tanto, asumir como principio filosófico y epistémico una actitud constructivista que tome en cuenta la conjunción de múltiples perspectivas disciplinarias y teóricas.³²

Con la idea de configurar el perfil de los sujetos sociales (típicos o atípicos), se recurre a los relatos de vida, las entrevistas a profundidad, los grupos focales, los testimonios, teniendo presente los escenarios en que se

³¹ Luis Lorenzano Ferro y Jorge Galeano Massera, "Relato de vida: discurso, referencialidad y validez", en revista *Subjetividad y Cultura*, núm. 9, octubre, 1997.

³² *Ibidem*.

desenvuelven los sujetos y la circunstancia que se vive, la cotidianidad, el evento y la situación extraordinaria. Hay una reconstrucción, y en ocasiones una adaptación del individuo ante el asombro de una realidad que cambia. Se trata también de interpretar la verdad de los sujetos en medio de una cultura, de un imaginario social siempre cambiante y complejo.

Bibliografía

Argullol, Rafael, Eugenio Trías, *El cansancio de Occidente*, México, Ediciones Destino Áncora y Delfín, volumen 699, 1992.

Benedict, Ruth, *El hombre y la cultura*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Sudamericana, 1967.

Benedict, Ruth, *Patterns of Culture*, EUA, 1959.

Bilbeny, Norbert, *La revolución en la ética. Hábitos y creencias en la sociedad digital*, Barcelona, España, Anagrama, 1997.

Blancarte, Roberto, "Religiones y creencias en México", revista *Este País*, México, núm. 133, abril 2002.

Briggs, J. y F. D. Peat, *Espejo y reflejo: del caos al orden*, Barcelona, España, Gedisa, 1994.

Capra, Fritjof, *El Tao de la física*, Málaga, España, Editorial Sirio, 1997.

Derrida, Jacques y Gianni Vattimo, *La religión*, Argentina, Ediciones de la Flor, 1997.

"Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2001 de la Secretaría de Gobernación", revista *Este País*, núm. 137, México, agosto 2002.

Galeano Massera, Jorge, "Algunas notas sobre la construcción de la subjetividad en Occidente", en revista *Subjetividad y Cultura*, núm. 15, octubre 2000.

Giddens, Anthony, *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Barcelona, España, Ediciones Península, 1997.

Gómez de Liaño, Ignacio, *Iluminaciones filosóficas*, Biblioteca de Ensayo, España, Editorial Siruela, 2001.

Guinsberg, Enrique, "Subjetividad", en revista *Subjetividad y Cultura*, núm. 15, octubre, 2000.

Grof, Stanislav, *El juego cósmico*, Barcelona, España, Editorial Kairós, 2001.

Ibáñez, J., *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid, Alianza Universal Textos, 2000.

G. Jung, Carl, Joseph Campbell *et al.*, *Encuentro con la sombra*, Barcelona, España, Kairós, 1993.

Laszlo, Ervin, Stanislav Grof, Peter Russell, *La Revolución de la conciencia*, Barcelona, España, Kairós, 1999.

Lorenzano Ferro, Luis, "¿Abrir, cerrar, rehacer conocimientos?", revista *Subjetividad y Cultura*, núm. 9, octubre, 1997, p. 73.

Lorenzano Ferro, Luis y Jorge Galeano Massera, "Relato de vida: discurso, referencialidad y validez", en revista *Subjetividad y Cultura*, núm. 9, octubre, 1997.

Lozano Gracia, Antonio, "La seguridad: desafíos y nuevos enfoques", revista *Este País*, núm. 137, agosto de 2002.

Ocaña, Lucila, "Juicios y prejuicios sobre las civilizaciones", revista *Estudios Políticos*, núm. 29, enero-abril, 2002.

Savater, Fernando, "Elegir la Política" en *Letras Libres*, núm. 39, México, marzo de 2002.

Villegas Dávalos, Raúl (coordinador), *¿Adónde va el mundo?*, México, Fundación Cultural Tercer Milenio, 2002.

Wallerstein, Immanuel (coordinador), *Abrir las ciencias sociales*, México, Siglo XXI, 1996.